

otto, viendo la determinacion de los Homicidas, y que él no era poderoso à escorvarlo, embió secretamente à decir à los Frailes, que se fuesen al Presidio de los Españoles, hasta que pasase la Barbaria furia de los Enemigos, que venian sobre su Tierra, con animo de matarlos à él, y à ellos, y que de esta manera se escaparian, y él tendria escusa para librarle. El Criado, que vino con esta nueva, no se atrevió à darla à los Religiosos, y bolvió à su Amo, diciendo: que respondieron los Padres, que no se alborotase, ni creiese, que tal harian aquellas Gentes, que tenian por Hijos. Pero el Cacique, que estaba enterado de la verdad de su venida, y aborrecimiento, que les tenian, les bolvió à embiar à decir, que no aguardasen, sino que se fuesen, sino querian, que todos juntos muriesen. Esto hizo por tres Dias continuos, creiendo, que el Mensajero no mentiria, y les embiaba à ofrecer siempre Barca, y pasaje, para la Tierra Firme. Pero como el mal Criado nunca dixo nada à los Religiosos, y él no se atreviese de miedo à parecer en la Iglesia de los Frailes, pasaron tres, ó quatro Dias en este engaño. Al cabo de los quales, llegaron los Alcados, y sabiendo el Capitan, que no le avian obedecido, quiso matar al Cacique, pero el supo decirle tanto, que se libró de la muerte; y para que no se entendiese, que era comprendido en la de los Ministros de Dios, se fue à ellos, y dixo al Guardian: Bien huviera sido, que me huvieras creído, y te huvieras puesto en salvo; mas pues no has querido tomar mi consejo, no será posible defenderte de estos, que han venido à matarte. Los Religiosos se turbaron, y escusaron, diciendo estar ignorantes de aquello, y le dixerón, que no tuviese pena, que ellos muriesen, pues Dios así lo queria, que ellos estaban goçosos de recibir muerte por él, y por la Predicacion de su Evangelio; con esto se despidió el Cacique, y dixo: Quedaos con Dios, que yo me voi al Monte à llorar vuestra muerte inocente, y por no veros morir; y pues sois mis Amigos, y Yo vuestro, os pido, que des pues de muertos, pues aveis de poder tanto con Dios, le pidais, que aia de mi misericordia; y Yo os prometo de volver à enterrar vuestros Cuerpos; porque no se los coman Perros, que es el intento que estos falsos Enemigos tienen. Con esto se fue el Cacique, y à breves horas llegaron al Monasterio los Indios

Barbaros Homicidas, y saqueandolo, acometieron la muerte de los Religiosos. Quando los benditos Frailes vieron su determinacion, y que no bastó razón ninguna para convencerlos, todos se arrodillaron, y llamaron à Dios para la eterna Vida de el Alma. Arremetieron los Indios, y con Porras, y Macanas, que traian, los golpearon en las Cabeças, y Cuerpos. Vno de ellos, llamado Fr. Miguel de Añon, era muy querido de todos, y al primer golpe que le dieron, se movieron à compasion muchos de ellos, y quisieran librarle; de lo qual se levantó contienda entre todos; y estando el Santo Religioso de rodillas, y ellos riñendo, vino por detrás vno de los Gentiles, que no avia recibido Agua de Bautismo, y dióle vn golpe en la Cabeça, con que lo mató, y con él hizo las paces, y conformó à los contendores. Y dexando estos Varones Santos los Sesos derramados por el suelo, volaron sus Almas à los descansos eternos.

Pasaron estos Malhechores à otro Lugar, llamado Ospá, donde asistia el P. Fr. Francisco de Avila. Fue su llegada de Noche, estando ya recogido el Religioso, llamaron à su Puerta, y como no les queria abrir, por aver sentido el mal intento con que venian, trabajaban de quebrar la Puerta de la Ceida. Viendo este Padre, que sus escusas no le valian, les abrió, y se salió fuera. Ellos, que tanto atendian à robar lo que hallaban, quanto à matar à los que querian, se ocuparon en tomar primero lo que en Casa avia, queriendo cada vno ser primero en la presa de el despojo. Con esto tuvo lugar el Religioso, de hacerse à fuera, y meterse en vn espeso Junca, que cerca avia. Pero hecho el saqueo de la Casa, salieron à buscarle, y viendolo en aquel lugar, començaron à flecharle, y con dos Xaras, le pasaron los hombros. Vn Indio, codicioso del Habito, que llevaba vestido, fingiendo piedad, rogó por él, y lo sacó de entre ellos vivo. Luego lo desnudó, y así desnudo, lo entregó por Esclavo, para que le sirviese. Ataronle las Manos, y llevaronlo consigo la Tierra adentro, con animo de quemarlo allá en su Tierra. Pasó Fr. Francisco grandes trabajos en esta prision, porque de las Heridas de las flechas, no tuvo quien le curase, ni sabia como; pero Dios, que vela sobre la guarda de el pobre, y le socorre en la maior necesidad, le fue medicina, y le sanó milagrosamente, de que los Indios que

darón espantados, pero no convertidos, ni movidos à compasion de él; antes lo quitaban el Pan, y lo apuraban de hambre. Queriendolo quemar, lo ataron à vn Madero, y prepararon al Fuego, y Leña: Llamaba à Dios Fr. Francisco, y pediale socorro; pero puesto en este lugar, y el Fuego delante, le pidieron, que confesase, que la Lei de Jesu-Christo no era buena, y que la adoracion de sus falsos Dioses, era mejor, y que haciendo esto, no le quemarian. El Fraile, que de veras amaba à Dios, y no temia los Tormentos, por la defension de su Honra, respondió, con razones muy vivas, porque era muy aventajada Lengua, que detestaba su falsa Idolatria, y confesaba la Lei de Jesu-Christo su Señor, por la qual queria morir. Quedaron espantados de el razonamiento, que les hizo, y de el esfuerço, que mostraba, teniendo delante el Fuego. Levantóse vna Señora Principal, que tenia vn Hijo en Rehenes, en poder de el Governador, y dixo: Dexad libre ese Fraile, que él me ha de traer mi Hijo. Y como era Muger Principal, obedecieron los demás, y le desataron de el Palo, donde le tenian puesto. Quisieronlo casar con vna Moça hermosa, à lo qual resistió, como en lo demás avia hecho; y dabase à la Oracion, con lagrimas continuas, pidiendo à Dios, que pues no se avia servido de su muerte, se sirviese de librarle de tantas tentaciones. Y en esto pasó el tiempo, que estuvo en esta prision, y cautiverio, que fue vn Año, desnudo, y sin ninguna Ropa (siendo el Invierno de aquella Tierra, tan riguroso, como el de Castilla) servialos en todas las cosas, que le mandaban, y cababa la Tierra, para la cultura, y Labrança de el Pan. Al cabo de este tiempo, supo el Governador, como estaba vivo, y por dadas, que dió à los Indios, y libertad, al que estaba en Rehenes, lo rescató, y traxo entre Christianos. Así escapó la Vida este Religioso, aviendo estado en tanto riesgo de perderla. Pero Dios, que sabe todas las cosas, sabe tambien los fines de cada vno, y lo que à este Religioso se estaba mejor para su Servicio.

Fr. Francisco de Velasco, era Natural de Castro de Vrdiales, y de la Provincia de Cantabria, Hombre de muy grandes fuerças, por lo qual le temian los Indios, y así no se le atrevian tan facilmente, como à los otros; y por esta causa aguardaron para matarle, à poderle coger à traicion; y así fue, que vi-

Tomo III.

niendo de fuera en vna Canoá, ó Barquilla, llegaron los Barbaros, que estaban envenados en vna espesura de Juncos, y asiendole fuertemente por detrás, vnos le tenian, y otros le dieron muchos porraços con las Macanas, que acostumbra, y de esta manera acabó su Vida. Y es de creer, que pues andaba Evangelizando la Palabra de Dios, entre esta Gente, y sirviendole en este Santo Ministerio, en odio de el qual estos Indios hacian este estrago, que este mismo Señor, por cuya Lei padecia, le haria misericordia; en especial, que era Varon Apostolico, muy pobre, y humilde, dado à la Oracion, y todos Exercicios Virtuosos.

Estando las cosas de la Florida en estos terminos, se juntaron otros muchos Indios de la Tierra, con otros Salteadores, y pasaron à querer matar à los Moradores de la Isla de San Pedro, juntamente con los Religiosos, que allí los administraban. Para esto, se previnieron de muchas Armas, en especial de Flechas, que es la comun, de que usan; juntaron mucho numero de Barquillas, y acometieron el hecho. Estaba à esta sazón en el Puerto vn Vergantin Castellano, que avia venido à dar socorro à los Religiosos de la Isla, de Pan, y otras cosas, de que solian ser socorridos. Este Vergantin no traia en su defensa, y escolta mas de vn Soldado, y todos los demás eran Marineros. Y como las cosas, que van ordenadas por voluntad de Dios, no están al querer, y juicio humano, sucedió, que queriendo salir de el Puerto, no pudieron, aunque diversas veces acometieron à ello los que lo gobernaban. Tampoco pudieron hacer este Viaje, por vn Caño, que va corriendo, por la parte de Tierra Firme, por el qual se puede hacer Navegacion, sin engolfarse por el Mar. Y con estos estorvos estuvieron espacio de treinta Dias, admirados de la imposibilidad de los tiempos. A esta coyuntura, llegaron los dichos Indios de Guerra, con determinacion de saltar, y destruir los Moradores de la Isla; pero como vieron en el Puerto al Vergantin Castellano, creieron aver en él Gente de Guerra, que los defendiese, y con esto desmayaron. El Cacique de la Tierra, que era su Enemigo, convocó su Gente, y salió à la Mar, con muchas mas Barquillas, de las que los contrarios traian (que eran pocas mas de quarenta) y acometiólos animosamente; los Enemigos, que conocieron su

Y Y

fuera



fuera, aunque al principio se defendieron, no pudieron tanto, que no conociesen en breves horas su daño, y así huieron; y los que no pudieron por Mar, saltaron en Tierra, y comenzaron à huir por lo mas espeso de el Monte, cada qual por donde mas podia. Y de esta manera se desbaratò la Liga de los Contrarios, y se bolvieron los Amigos victoriosos. Estos Indios, que pensaron escapar la Vida en Tierra, viendo, que les era imposible bolverse à salir, por no tener en que, muchos de ellos, desesperados de remedio, se ahorcaron con las Cuerdas de sus Arcos, y otros murieron de Hambre en aquellos Montes; y de esta manera perecieron todos, sin quedar ninguno.

El Governador, que supo lo que pasaba, salió à correr la Tierra; pero por ser dificultosa, así de Cenagales, como de Montañas, no pudo hacer efecto en nada, aunque les quemò los Panes, de que hubo Hambre aquel primer Año, en todo lo convecino de el Presidio, y murieron muchos de ella. Otros tres adelante la embió Dios, por falta de las influencias de el Cielo; y así andaban todos los de la Florida hambrientos, especialmente los Conjurados en este Alcázar, y Traicion, los quales murieron, por justo juicio de Dios, todos en mui poco tiempo, y confesaban, que este castigo les venia, por aver muerto à los Religiosos. Pasado este agote de la Mano Poderosa del Señor, comenzó à pacificarse la Tierra, y fueron reduciendose sus Moradores, y los Ministros entrando en sus Lugares. Han ido ganandole Tierra al Demonio, y plantando la Santa Fè de Jesu Christo, con lo qual, esta nueva Provincia de Santa Elena, ha tenido lugar de conservarse, y de crecer en maior numero de Religiosos; y así, el Año de 1612. fueron à la cultura de esta Viña de el Señor, veinte y tres Religiosos. Y el de 1613. otros ocho, al mismo efecto; poniendo cuidado en solicitar esta nueva Conversion, el Catolicissimo Rei Don Felipe III. nuestro Señor, que vive oi, y viva muchos Años, para esta, y otras mui Santas Obras, en que de ordinario se ocupa.



C A P. XXI. De las Jornadas, y Misiones, que à los principios se hicieron, para descubrir nuevas Tierras, y Gentes; y como el Señor no permitió, que alguno de los doce se emplease en otra parte.



DESPUES, que el Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, huvo predicado, y enseñado, juntamente con sus Compañeros, la Palabra de Dios en Mexico, y en las Provincias sus Comarcas, por espacio de ocho Años; quiso, à exemplo de Christo Nuestro Redemptor; ir à otras Ciudades, y Tierras, à predicar, y enseñar su Santo Evangelio. Porque los que traen fervor de el Espíritu de Dios, no descansan con el descanso corporal, dando alguna manera de ocio al Cuerpo, conservandolo en las cosas ordinarias de los Exercicios Espirituales, sino que lo sacan de los terminos comunes, para mas aprovechar al Proximo en las cosas, que son de caridad; en especial, si depende de su cuidado la distribucion, y concierto de estas cosas. Y como estaban las de esta nueva planta, en lo que tocaba à la Familia Franciscana, al Gobierno, y cuidado de este Varon Apostolico, no descansaba con lo hecho hasta este tiempo, sino que deseando ensanchar los límites Christianos, en esta nueva Iglesia, en especial, que por Revelacion Divina, sabia, que avia otras Gentes, que avian de ser traídas à esta misma Fè, y Doctrina, vivia desasosegado, hasta saber quales fuesen, y por esto, no solo embiaba sus Frailes por este Nuevo Mundo, pero èl en Persona queria andar, para que quando pareciese en el Tribunal de Dios à dar quenta de su Oficio, pudiese descargarse, con aver hecho el deber, y no aver faltado en nada.

Con estas ansias, y animo de verdadero Apostol, determinò de ir à buscar otras Provincias (como digo) donde Dios, y su Nombre, como en otro tiempo,

tiempo lo fue conocido en Judea, fuese conocido. Era Prelado, à la çagon, este Bendito Padre; pero nombrò vn Comisario, y dexòlo en su lugar, cumpliendo en esto con su Oficio. Y de sus Compañeros, y de otros, que despues avian venido de España en su busca, nombrò otros ocho, y con ellos se fue à Tehuantepec, Puerto en el Mar de el Sur, que dista de Mexico ciento y cinquenta Leguas, para Embarcarse alli, y ir adelante con la Cruz de el Señor, que siempre traia sobre sus hombros; porque siempre tuvo, como cosa cierta, el Varon Santo, que avia otras muchas Gentes por descubrir, por aquellas partes de el Mar del Sur.

Para este Viaje, que tanto deseaba, le avia prometido el Marqués del Valle Navios para ir, y que le pusiesen en èl, y à sus Compañeros en la derrota, que su Espíritu le dictaba, adonde Dios le guiasse, y alli libremente predicasse el Evangelio de Jesu Christo, sin preceder Conquista por Armas. Estuvo en Tehuantepec esperando los Navios siete Meses, que para aquel tiempo avian quedado los Oficiales, y Maestros de darlos acabados. Y para cumplir mejor su palabra, el Marqués de el Valle, desde su Villa de Quauhnhuac (que es donde de ordinario residia, que esta once Leguas de esta Ciudad) fue en Persona à Tehuantepec, al despacho de los Navios. Mas con toda la diligencia, que èl pudo tener, no se acabaron en aquel tiempo, porque en esta Tierra, con mucha dificultad, y costa, y mui à la larga, se hechan los Navios à la Mar; Patece, que aun no era llegado el tiempo, que aquellas Gentes se descubriesen; ni tampoco quiso Dios, que faltase la presencia de tal Padre à estas plantas tan tiernas en la Fè; ni quiso (como luego diremos) que de los doce, que èl avia escogido, para principio, y fundamento de esta nueva Conversion, alguno de ellos se ocupase en otra ninguna empresa.

Pues viendo el Siervo de Dios Fr. Martin, que los Navios le faltaban, y que el Capitulo de la Custodia se acercaba (para el qual tiempo tuvo entendido, que estaria de vuelta, dexadas ya descubiertas, y conocidas otras Gentes) bolvióse à Mexico, dexando en el Puerto tres de sus Compañeros, para que acabados los Navios, fuesen à descubrir las Tierras, que deseaba.

En el tiempo, que el Bendito Pa-

dre se detuvo en Tehuantepec, no estava ocioso èl, ni sus Compañeros, sino que demas de su acostumbrado Exercicio de la Oracion, en que entonces mas que nunca se ocupaban, aparejando sus Animas al Señor, pidiendo le cumpliese en ellos su Divino beneplacito, tambien ayudaron a los Naturales de aquella Comarca, predicandoles por toda ella, y bolviendoles en su propria Lengua (que llaman Tzapoteca) la Doctrina, que les enseñaban. Y lo mismo hicieron à la ida, por donde pasaban.

Cosa era maravillosa, lo que el Santo Fr. Martin de Valencia, anhelaba, y deseaba el Descubrimiento de la China; aunque entonces aun no avia noticia de ella, sino que en espíritu (como hemos dicho, y veremos en otro lugar mas largamente) le estava revelada, y derramando muchas lagrimas, encomendaba continuamente à Nuestro Señor este Negocio, suplicandole, tuviese por bien descubrir aquellos Gentes, y traerlos al conocimiento de su Santo Nombre, incorporandolos en el Gremio de su Iglesia. Decia, tratando el caso Espiritualmente, que aquellas Gentes, que estaban por descubrir, serian mas hermosas, y de mas habilidad, que estas de la Nueva-España. Y à estos descubiertos, en estas Indias, comparaba à Lia, la Legañosa, y à los otros à Rachel. Decia mas, que si Dios le diese Vida, estava aparejado en su Vejez, para emplear otros diez Años con aquellas Gentes, como avia hecho con estas. Y este su ferviente deseo, no perdió su merito ante el acatamiento Divino. Pero el Señor, que sabe todas las cosas, y el tiempo de su mejor cumplimiento, no quiso, que en el de este su Siervo se descubriesen, y fue servido de descubrir las en el nuestro, para los que èl tenia dispuestos, y escogidos, en Ministros de aquella nueva Conversion.

Considerando mui bien esto, vn mui intimo Familiar de el Santo Fr. Martin, despues de su muerte decia: que quando es la voluntad de Dios, que vna Gente Infiel, capaz de recibir la Fè Católica, se descubra, para que esto venga à noticia de los Fieles Christianos, lo quiere revelar à algunos Siervos suyos, que lo encomienden mucho al Espíritu Santo, y de ellos venga tambien à noticia de Personas hábiles, y tales quales convienen para el tal Descubrimiento; y así, con las Oraciones de aquellos sus Siervos, por vna parte, y con la